

# Capítulo 19 - La Séptima Es la Vencedora - La Leyenda de William Oh

- [Capítulo 19 - La Séptima Es la Vencedora - La Leyenda de William Oh](#)

# Capítulo 19 - La Séptima Es la Vencedora - La Leyenda de William Oh

SE REQUIERE ATENCIÓN INMEDIATA:

Durante nuestra estancia en el sitio 214, Sin-Face detectó un Objetivo de Oportunidad y lo puso bajo custodia.

William Oh intentó escapar en seis ocasiones. Nos vimos forzados a borrar su memoria en varias oportunidades, hasta que, frustrados, decidimos desnudarlo, vendarle los ojos, ponerle un cascabel y colgarlo en la cámara de carne, a la espera de que pudiera ser entregado a ustedes.

Este fue un error.

El séptimo intento de fuga utilizó al Experimento 327 de la línea de múltiples cuerpos. William Oh logró quitar el llavero de El Jabalí y entregárselo al Experimento sin que ninguno de nosotros lo notara, a pesar de que nuestros niveles eran considerablemente superiores.

El intento de escape fue exitoso, y tanto el Experimento 327 como William Oh lograron evadir la recaptura. El Jabalí y el Arsenal llevaron al 327 a una población local donde fue destruido antes de que pudiera revelar su verdadera naturaleza a los habitantes. Poco después, recibimos la notificación de que la recompensa por Sin-Face había sido recibida. Como se planificó, destruiremos toda evidencia del Sitio 214 y aguardaremos nuevas órdenes en la Postración 14.

Sobre el Objetivo de Oportunidad:

En uno de sus intentos anteriores de fuga, William Oh demostró la funcionalidad de un anillo Sting de baja calidad, a pesar de no tener ninguno consigo, disparando un rayo cáustico en el ojo de El Jabalí desde el aire.

Creemos que podría poseer un almacenamiento extradimensional móvil que también funciona como ranura de Reliquia, y/o un método para extraer efectos de las Reliquias que luego puede activar en cualquier lugar del espacio. Es una habilidad sumamente rara que podría ser extremadamente disruptiva para Nuestro Señor si fuera adecuada y perfeccionada.

Recomendamos subordinarlo o eliminarlo antes de que gane demasiada potencia.

Will corrió a toda prisa, mirando confundido hacia las montañas que lo rodeaban. No había ningún punto de referencia que pudiera usar para orientarse ni para juzgar su ubicación. Estaba completamente perdido.

¿Dónde mierda estoy?

Si tan solo pudiera encontrar alguna pista de civilización, podría librarse de sus perseguidores. Ninguno de ellos era bestia insensible, por lo que probablemente retrocederían en cuanto vieran una cantidad de gente en su contra. Probablemente.

¡Ahí! Will distinguió humo en el horizonte, una delgada capa de vapor.

¡Allí deben estar los trituradores! No sabía dónde se encontraba, pero mientras encontrara civilización...

Will se giró, tensando sus músculos mientras cambiaba de dirección, esquivando una cuchilla silbante que cortó el aire donde él justo había estado.

¡Dios mío!

El temporizador de cinco segundos en sus botas se agotó justo cuando Will se arrojó al suelo, rodando tras una formación rocosa.

Botas de Ataque Rápido activadas.

¡AMO ESTAS BOTAS! pensó Will mientras se levantaba con dificultad, levantando un manto de tierra que lo impulsaba hacia adelante con mayor velocidad. Las Botas de Ataque Rápido no tenían enfriamiento, así que lo único que tenía que hacer era esconderse tras algo que lo cubriera completamente para reiniciar el temporizador de cinco segundos.

Will empezó a correr de roca en roca, de árbol en árbol, y a esconderse en el suelo, rompiendo la línea de vista, reiniciando las botas y ganando terreno.

Mientras todos sus enemigos permanecieran detrás, las botas eran imbatibles.

¡No puede ser! Leon pagó tan poco por esas cosas.

El Jabalí fue el primero en quedar atrás, soltándose y alejarse del revoltijo de ramas que lo acechaba, sin darse cuenta, alejando al monstruo de Will y los otros tres.

El que llevaba un conjunto de armas flotantes detrás, también quedó atrás, enviando un puñado de cuchillas girando hacia él, pero Will esquivó con destreza, y el control telequinético del demonio no se extendió lo suficiente como para cambiar su curso. El demonio enorme se detuvo en una cresta, observando cómo Will cruzaba la fría ladera de la montaña antes de mirar hacia donde El Jabalí huía del monstruo.

Se volvió y corrió en dirección a su compañero.

Finalmente, solo quedaban Will y la Parca, deslizando por el paisaje en una expresión casi extática de pura velocidad.

Rocas, crestas y árboles azotados a la velocidad del pensamiento. Will habría estado pasándola muy bien si no fuera por la amenaza de muerte.

Cuando Will rompió la cresta de la colina y vio lo que estaba generando la columna de humo, su corazón se hundió, pero no se detuvo.

Estaban del lado equivocado de la línea de molinillos y kaith. Las inquietantes criaturas insectoides enviaban ola tras ola de soldados a lo largo de la línea, sin atender a sus pérdidas.

Los molinillos, por su parte, parecían estar pasándola genial. Will estaba bastante seguro de haber visto a algunos de los Escaladores en la retaguardia, en la parrilla, mientras otros bebían cerveza, luciendo como tíos poniéndose al día en un lugar de pesca.

Los cercanos a la línea del frente avanzaban, eliminando kaith y luego arrastrando los cadáveres para que otro Escalador ocupara su lugar.

Los ánimos estaban altos y los botines fluían.

Y Will estaba del lado incorrecto.

Todo el campo entre él y la línea del frente estaba infestado de Kaith, que emergían de casi todas direcciones, saliendo de pequeños agujeros en la tierra, ansiosos por repeler a los 'invasores', sin saber que estaban siendo sistemáticamente masacrados.

Una vez que esté allí, los botines dejarán de funcionar...

Pero era eso o convertirse en un sándwich de Will para algunos comedores.

Honestamente, escapar de los kaith era la opción más sencilla.

Will bajó la cabeza y aceleró el paso. Los kaith lo detectaron de inmediato, pero iba mucho más rápido que ellos para que pudieran atraparlo.

Cuando sus botines estaban a punto de agotarse, Will saltó con todas sus fuerzas, logrando unos respetables tres segundos en el aire, surcando el cielo y manteniendo su impulso.

Al tocar tierra, rodó, viendo cómo el cielo, la tierra y los insectos pasaban a toda velocidad junto a su visión.

Cuando recuperó el equilibrio, sacó su hacha de guerra y la lanzó en la dirección por donde había venido, provocando que silbara su venenoso acorde.

La Parca atrapó el ataque con su guadaña, pareciendo la mismísima Muerte frente a Will.

Quedan 4/12 cargas.

Quedan 3/12 cargas.

Quedan 2/13 cargas.

Will activó simultáneamente el Hacha de la Serpiente y ambos Anillos de Aguijón.

Los kaith circundantes comenzaron a retorcerse de dolor, explotando en humo cuando los dos Anillos de Aguijón acumularon su bono de daño de Ácido sobre el daño en área del Hacha, matando a más de una docena de los monstruos con un solo golpe.

La Parca parecía impasible ante el área de efecto, esquivó el Anillo de Aguijón Superior de combate cercano, pero gimió de dolor cuando el último ataque, lanzado desde la Mano Fantasma justo detrás de ella, le atravesó el tendón de Aquiles.

La Parca empujó a Will hacia atrás, pero él clavó los pies en el suelo, y la tierra lo sostuvo, permitiéndole igualar la embestida, balanceando su hacha con la mayor rapidez posible, con desesperación por mantenerse dentro del rango de matanza de la guadaña.

Si cada golpe inflige un 3% durante tres segundos, puedo acumular tres ataques en un segundo, y reducir una gran parte del poder de la Parca.

Mientras Will permanezca en postura ofensiva, podrá mantener las cosas equilibradas... de alguna manera.

La Parca pareció entender esto y no estaba dispuesta a dejarlo hacerlo. Soltó un grito gutural que transmitía peso físico, levantando a Will y haciéndolo rodar hacia atrás.

La guadaña en la mano del Segador brillaba con un color enfermizo antes de que desatara un golpe devastador atravesando el campo de batalla. Cien kaith alrededor quedaron en silencio, un torrente de miasma absorbido de sus cuerpos y girando en espirales alrededor del Segador.

—Tienes que ser—

Con un grito guttural, una ola de miasma surgió de la guadaña del segador.

Will cayó al suelo, apenas esquivándolo, pero los kaith no tuvieron la misma suerte.

Aún más de las criaturas insectoides cayeron al suelo, solo para levantarse nuevamente, sus cadáveres formando un círculo disciplinado a su alrededor, bloqueando cualquier vía de escape.

El segador apareció de pie sobre Will, con el pecho agitado mientras lo miraba hacia abajo.

Dijo algo en su extraña lengua, extendiendo la mano.

¿Casi como “buen intento, niño”? pensó Will con una ceja fruncida, observando la mano ofrecida. Sabía que si no la aceptaba, el Segador lo terminaría...

—¡¡Vamos, chico! ¡Agáchate y protégete!—

Will solo tuvo la presencia de ánimo suficiente para cubrirse los ojos cuando una explosión de piedra envió fragmentos a lo largo del círculo de cadáveres. Observó de reojo y, a través de las patas corredizas de los kaith que los rodeaban, vio a un grupo de Escaladores empujando una cuña a través de la línea de kaith hacia ellos dos.

El Segador levantó la vista hacia los Escaladores que avanzaban y gruñó frustrado. Levantó su guadaña y Will levantó su hacha. Ambos se miraron expectantes. Tras un parpadeo, el Segador se dio la vuelta y se lanzó hacia la distancia.

Un momento después, manos entrelazadas en los hombros de Will lo comenzaron a arrastrar de regreso hacia la línea de trituradoras.

—¿Qué clase de idiota se pierde detrás de—

Will desconectó de las reproches de los climbers mayores, mirando cómo la Bestia avanzaba por la colina, casi tan rápido como él a toda velocidad, acelerada por sus botas y bajando la colina.

Rápido.

Will caminaba entre una neblina de Climbers que le palmeaban la espalda, le daban golpes en el hombro, felicitándole y reprendiéndole por igual.

No podía creer que había logrado sobrevivir.

Guió a Will hasta una piedra sombreada y se recargó contra ella, con una manta sobre los hombros, algo cálido y nutritivo en una mano, una taza espumosa colocada a su lado.

Asado de roca, pensó Will atravesado por la neblina, dando un mordisco.

Le faltaba sal.

Seguía repasando toda la escena en su mente, incapaz de soltarse del temor.

¿Qué demonios acaba de pasar?

—Oye, pequeño, esa fue una carrera realmente buena— dijo una voz mientras otro Escalador se arrodillaba junto a él y le daba una palmada en el hombro. —¿Cuál es tu nivel?—

—Seis—, dijo Will, aún mirando al Escalador que no destacaba mucho, antes de volver a posar la vista en la línea de trituradoras que ya estaban ocupadas en acabar con los kaith, ahora que él estaba a salvo.

—¿Seis? ¡Por los dioses! Peleas como si fueras de nivel nueve y corres como si fueras de nivel cuarenta—.

—Gracias—.

—¿Qué clase obtuviste?—

—Escalador Ingenioso—, respondió Will frunciendo el ceño. No era una Clase especialmente única, así que no había problema en contarle.

—Interesante. Aunque no parece una Clase de combate, así que el talento debe estar en la cabeza—. El hombre golpeó suavemente el cráneo de Will.

—Reconocemos las habilidades de la Cabra de Gravedad, y sabemos que tus padres te dieron Uru Drake, pero no podemos identificar los rastros de tu tercer Sacrificio. ¿Cuál fue?—

—Yo—, respondió Will levantando su brazo izquierdo un momento antes de que un sudor frío recorriera su piel. Esa era una información que no debía compartir. ¡Eso no era algo que DEBERÍA SABER!

Levantó la mirada hacia el hombre insignificante otra vez... y descubrió que no tenía rostro. La máscara que se ajustaba firmemente a su cráneo era una masa sin rasgos, una bola de pasta de color piel... y ninguno de los que lo rodeaban, los Escaladores, parecía notarlo. Will ni siquiera se había dado cuenta.

Olvidé por completo de ti, pensó Will.

“Eso... no es algo que puedas hacer”, respondió sin rostro a su declaración, aparentemente tan atónito como Will mismo.

“¡Pues, eso ocurrió!” gruñó Will mientras giraba su hacha desde su lado, dirigiéndola directamente al cuello del demonio, silbando su nota venenosa al hacerlo.

Eso era lo que pretendía que sucediera.

No rostro extendió la mano y atrapó la de Will antes de que esta llegara siquiera a la mitad del hacha, mientras su otra mano presionaba una aguja contra el cuello de Will.

Una sensación de entumecimiento repentino se extendió por todo su cuerpo.

“Estás poniendo a prueba mi paciencia, muchacho. Y eso es una buena señal. Jamás había borrado la memoria de alguien tantas veces en un solo día. Serás una adición valiosa a nuestra causa... una vez que estés debidamente iniciado.”

Detrás de No rostro, un árbol empezó a inclinarse hacia abajo.

Luego otro.

Y otro más.

“¿Quién eres tú?” preguntó Will, luchando por articular las palabras.

“Alguien como tú”, contestó No rostro, poniéndose de pie. “Alguien que tenía mucho potencial, alguien que pudo haber sido un Señor, si los dioses fueran más bondadosos. Ahora quédate quieto, te esperan en la casa de tu nuevo amo.”

Will le dirigió una mirada furiosa, cayendo informe al suelo en el único acto de desafío que pudo reunir, decidido a ser un peso muerto.

No rostro suspiró, poniendo las manos en las caderas.

“¿Qué te parece si, como no vas a recordar nada de esto, no me pongas resistencia en el camino de regreso y así puedo decir que me diste la pelea más dura que he tenido? ¿Qué te parece, hm?”

Cli-clac.

“¿Eh?” No rostro se dio vuelta mientras los árboles cercanos se liberaban, erguéndose bruscamente y lanzando un látigo de alambre de acero grueso que silbó al romper la barrera del sonido contra el cuello de No rostro.

El cuerpo de No rostro cayó hacia atrás, su cabeza girando en el aire un momento antes de caer sobre su pecho.

“¡Dioses, adoro las poleas!”, dijo Loth al llegar. “¿Estás bien?”

“Buen tiro”, jadeó Will, con la parálisis rápidamente disipándose.

“Claro”, afirmó Loth con una ligera inclinación, arrodillándose junto a Will y comenzando a revisarlo en busca de heridas. “Perdón. Mis buscadores siguieron tu rastro hasta esa cabaña, pero sabía que no podía vencerlos, así que—”

“Estás bien”, dijo Will, luego frunció el ceño. “Espera, ¿les hiciste poner su olor en mí para rastrearme?”

“No es que no confíe en ti, simplemente... no quiero que te pase nada malo”, admitió Loth, desviando la mirada de la cara de Will.

“Totalmente de acuerdo. Yo también no quiero que me pase nada malo”, expresó Will, esforzándose por incorporarse mientras la parálisis cesaba.

¿De quién se trataba ese tipo? pensó Will, observando la máscara de No rostro, cuyas costuras ahora eran claramente visibles, ya que ya no estaba entre los vivos. Todos conocían a Will, pero él casi no sabía nada de... nada.

“Juro por los dioses que esta fama inmerecida ha sido la plaga de mi existencia”, susurró Will, inclinándose hacia adelante y quitándose la máscara. La máscara cayó al suelo, revelando el rostro de un humano normal. Ojos azules, cabello castaño, una expresión algo sorprendida. Ni un Devourer. No un demonio. Un humano.

¡Alerta en todo el piso!

Se ha avistado a James ‘No-face’ Elroy en el Piso 2.

James ‘No-face’ Elroy es buscado con vida por una cantidad abrumadora de delitos, principalmente incluyendo asesinato y tráfico de personas.

Recompensa: 3000 oro, 20000 XP, que será repartida entre el grupo que reclame la recompensa.

¡Alerta en todo el piso!

¡Loth el Iluminado y William Oh han reclamado la recompensa!

Muchas gracias a nuestros Escaladores por hacer cumplir la ley.

— Pues, parece que acaban de ganar algo más de ‘fama no merecida’ — dijo Loth con una sonrisa burlona.

— ¿Crees que no lo sé? — exigió Will mientras los Escaladores cercanos comenzaban a rodearlos, maravillados con el cadáver y vitoreando.

Ahora eres un Escalador Ingenioso de nivel 8.

William Oh

Escalador Ingenioso Nivel 8

9 + 4 de Fuerza

24 de Cinestesia

27 de Resistencia

16 de Concentración

25 de Agudeza

Cargas: 2/16

Puntos Libres: 3

Habilidades Primarias: Aspecto de la Cabra, Mano Fantasma

¡Actualizaciones de habilidades disponibles!